

In memoriam Dra. Teresa Pereira Silva

Aunque inauguramos una nueva etapa de la revista, queremos cerrar estos veinte años de recorrido conjunto haciendo un pequeñísimo homenaje y recordatorio de nuestra querida colega y compañera Teresa Pereira Silva.

Teresa fue una de las iniciadoras de la revista, un apoyo y compañía constante. Ella fue nuestro vínculo con CP67 -nuestra editorial- y la autora y correctora de numerosos artículos. Su espíritu recorre las páginas de la revista, sus reflexiones enriquecieron nuestras discusiones y decisiones, su mano está presente en invisibles sugerencias y críticas constructivas a los autores ayudándolos a mejorar la calidad de

sus artículos. Imperceptible para algunos, fue fundamental para nosotros. Teresa fue una persona incondicional, siempre presente junto a su fiel compañero el Dr. Luis García, ambos nos ayudaron a crecer con sus sabios consejos y a través de sus invalorable experiencias en las trincheras de la práctica médica.

No quisimos terminar esta etapa sin recordarla. Para ello Graciela Prece realiza una viñeta de nuestra experiencia con ella y publicamos un recuerdo que realiza un ex alumno y que pinta otra parte de la personalidad de nuestra querida Teresa.

Dra. Florencia Luna

Fuimos los primeros alumnos del curso de Bioética que dictaba Florencia, en 1993 - aún en FLACSO de Federico Lacroze- y más tarde cursamos el II Nivel, ya en la Sede actual. Allí surgió la utopía de armar una Revista desde América Latina. Se pudo y ya cumple 20 años de edición ininterrumpida. No éramos muchos, todos de disciplinas distintas –pero muy afines- y con trayectoria profesional, y encontramos en las clases y en los temas tan interesantes e inquietantes una oportunidad para abrirnos en debates espontáneos y en carne viva, aportando cada uno, sin censura previa, sus saberes y sentires profundos desde la perspectiva de cada uno. Nos mostramos tal cual somos, y creamos lazos profundos en este caminar juntos aprendiendo y dialogando en el relato de los casos y el análisis de los temas.

Fue en este ambiente académico donde nos abrimos al encuentro personal, y donde quisiera empezar mi semblanza de Tere, querida amiga con quien viví experiencias muy valiosas. Menudita, de mirada dulce y sonrisa esbozada, presencia prolija y

discreta; muy lúcida en sus análisis, asertiva, reservada y con gran sentido del humor. Muy estudiosa y laboriosa, con total entrega a su profesión, lograba enseguida –me cuentan- la confianza de los pacientitos y mostró siempre un alto compromiso con lo que tuviera en mano.

En nuestros encuentros, su palabra no invadía, pero su presencia se sentía. Amiga del silencio reflexivo, excelente escucha, era fácil con ella pensar juntas. Con humildad y en un tono bajito y monocorde relataba casos clínicos y se expedía con un lenguaje cuidado sobre dilemas siempre nuevos, para analizar. Nuestros largos almuerzos en su casa, tan abierta siempre como su corazón, daban prueba de sus dotes como anfitriona, siempre dispuesta a compartir los platos típicos de su Galicia natal.

La recordaremos con ternura, por su entereza ante la vida y por su ejemplaridad en la práctica clínica y docente desde el Servicio de Pediatría del Hospital de Vicente López.

Lic. Graciela Prece

Teresa Pereira Silva

In memoriam

El verbo recordar proviene del latín “re cordis”, que significa volver a pasar por el corazón. Por ello comenzar hablando acerca de la admirable y ejemplar carrera académica y asistencial de Teresa Pereira Silva no haría justicia para con el ser humano excepcional que ha sido.

Nació en un pequeño pueblo de Galicia, España, un 21 de julio de 1953. Pronto se convertiría en una niña con una singular mirada del mundo y de la mano de su amado padre Dario y la fortaleza inigualable de su madre Amelia, llegó a la Argentina después de pasar por Venezuela a la edad de 8 años. Siendo joven ya sería un referente de solidaridad y respeto.

En 1975, a la temprana edad de 22 años, se gradúa con honores en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Realiza la especialidad en Pediatría y se certifica en la Sociedad Argentina de Pediatría en 1977.

Ingresa como médica pediatra al Hospital Prof. Dr. Houssay de Vicente López en febrero de 1978.

Quince años después asume como Subjefe del Servicio de Pediatría y finalmente la Jefatura en el año 1995, cargo que desempeñó hasta 2013.

En sus años en el Hospital se convirtió en un pilar indiscutible de la actividad docente de grado y post-grad. Fundadora del Comité de Bioética del Hospital y el Comité de Calidad de la Enseñanza.

Pronto se destacó entre sus pares y llegó a ser una referente irremplazable. Con particular interés por comprender de manera holística al ser humano, sus inquietudes la llevaron a dedicarse al campo de la Bioética y pronto formó parte de la elite de los profesionales del área.

Fue docente en la Universidad de Buenos Aires, FLACSO, la U.C.A y la Universidad del Salvador.

Autora de numerosas publicaciones, premiada en diversos foros, disertante en los más destacados escenarios, nos señaló un camino y una forma de hacer las cosas.

Es amada por todos sus alumnos y residentes. No se llevaba bien con las redes sociales, pero fueron estas las

que rápidamente se hicieron eco del dolor por su pérdida.

Generosa, entrañable, con respeto sublime por la vida en todas sus formas.

Con una capacidad excepcional por brindarse íntegramente a los demás, consagró su vida a tender sus brazos hacia quienes iban en busca de cura o consuelo.

Había que verla revisar un niño o hablar con los padres, tenía una capacidad asombrosa de leer el alma, de poder ver en aquellos niños el adulto que podría llegar a ser.

Gran cocinera, con una mano privilegiada para cultivar orquídeas, amante de la literatura y la música.

Apasionada por todo lo que hacía, fue siempre fiel a sí misma y comprendió sin demoras cuál era su misión en la vida.

Incorruptible en todos los sentidos posibles.

Profeta en su tierra, a pesar de las adversidades, pudo hacer de su aldea un mundo mejor.

David Verón